

**DECIMO TERCER DOMINGO** durante el año.

27 de junio de 1999.

**Mateo 10, 37-42**

*Nuestra cruz.* El Señor muestra un proyecto de vida que trastoca esencialmente el practicado, hasta el momento, por muchos hombres y mujeres. La vida depende de una actitud de dádiva de la propia vida. El que ofrece la vida, la posee en plenitud; el que decide reservarla únicamente para sí, la pierde sin remedio. Es clara la enseñanza de Jesús. Él mismo toma la delantera, indicando el camino que ha abierto personalmente para quienes quieran seguirlo: "*El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí*".<sup>1</sup> Su comportamiento histórico se caracteriza por un amor entrañable a los hombres, sin exclusión de nadie, por el hecho de que el Padre los ama. Su amor se cumple en gestos sinceros que se inician en la atención preferencial por los más pobres y concluyen en el acontecimiento extremo de su muerte en la Cruz. Se hace cargo de los hombres, sus hermanos, y gusta, sin merecerlo, el acíbar de todos los males que la irresponsabilidad humana ha elaborado. Lo hace otorgándole un sentido insólito, el contrario del que originariamente poseía. Víctima de la injusticia hace de su signo deplorable, la cruz, el símbolo de la justicia y del amor. La Redención es ejecutada allí y, para adherirse a ella, será preciso cargar el mismo instrumento de redención: la Cruz. Significa cargar la contradicción, consustanciada con la carne y la sangre. El sufrimiento

---

<sup>1</sup> Mateo 10, 38.

aceptado, que proviene de su experiencia humillante, le permitirá misteriosamente escapar a la destrucción que la injusticia y el odio han causado en la historia, personal y colectiva.

*Diálogo y abnegación.* No vemos instalado este principio evangélico en la sociedad. No obstante se han producido reacciones positivas, las derivadas de la sana apetencia de los valores morales y cívicos más importantes. Escuchamos el grito sagrado de libertad, para que la justicia, la dignidad humana y la auténtica solidaridad se restablezcan y consoliden de manera definitiva. Son valores cristianos que, a veces, se asoman tímidamente en el panorama desplegado por actuales y públicos acontecimientos. Todos, particularmente los agentes de la política y de otras formas instituidas de la dirigencia social, avanzan con proclamas entusiastas y bien sonantes; pocos enumeran los sacrificios y renuncias que están dispuestos a ofrecer por el bien del pueblo. El diálogo, al que hemos convocado insistentemente durante los últimos meses, es imposible sin el dolor natural de razonables renuncias a intereses personales y de sector, pero ¡qué imprescindible resulta el patriótico gesto de abnegación en la actual coyuntura, definitivamente histórica, de Corrientes! El cristiano, que se hace responsable de su misión temporal, debe manifestar, en el desempeño de la misma, un temple formado en la superación del egoísmo mediante la carga valiente de la cruz cotidiana. Para ello será preciso desechar

la cultura del placer superficial, gestada en una sociedad que ha pospuesto los valores espirituales, hasta dejarlos fuera. El servicio abnegado a la comunidad debiera ser lo normal y, a veces, aparece como la excepción. Se ha impuesto un sistema extraño de recompensas *por servicios prestados*. ¡Es increíble!. El mismo Señor imparte una norma de conducta para quienes hacen lo que deben: "*Soy un siervo inútil, no he hecho más que lo que debía*".

***La democracia adoptada.*** ¡Difícil lenguaje el del Evangelio! Sólo el Espíritu Santo nos otorga la clave exacta de su interpretación. Para recibir al Espíritu se necesitan las condiciones que los Apóstoles, y con ellos María, observaban en el recogimiento del Cenáculo, el día de Pentecostés. ¿Cuáles son? 1) *El encuentro*, el mirarse cara a cara para el logro de metas supremas y comunes; 2) *El recogimiento*, creado en la oración y reflexión profunda; 3) *La esperanza* en el cumplimiento de la promesa de Jesús, capaz de sostener la acción, aunque los hombres defrauden. María y los Apóstoles se mantuvieron alertas, observando estas elementales condiciones. El pueblo de Corrientes, en oración y reflexión, se asemeja mucho a aquella pequeña y angular comunidad de la Iglesia. Ahora resta mantener la fidelidad al Espíritu que anima sus gestos, sus concentraciones, las manifestaciones pacíficas y firmes de sus reclamos legítimos. La presencia y expresión del carácter religioso, que lo asiste permanentemente, no es folklore. Constituye la verdadera fuerza interior que lo

respalda, y otorga perseverancia y extraordinaria firmeza a sus convicciones y reclamos. Es el pueblo de Corrientes que exige ser atendido. ¿A quiénes reclama? A sus gobernantes y legisladores, elegidos por él mismo, desde la diversidad legítima de sus enfoques políticos. En el sistema de una democracia, que aún debe ser mejor adoptada, ha elegido y dado mandato a sus dirigentes para que ellos ejerciten el poder político en servicio humilde y abnegado de todos.

*Desilusiones.* Se han producido algunas desilusiones que será preciso superar lo antes posible. Tres semanas de *aguante* pueden llegar a minar espíritus fuertes y crear una psicosis de inseguridad y desconfianza en extremo perjudicial. La innegable reserva espiritual del pueblo y la asistencia de Dios y de la Virgen neutralizarán, sin duda, ese peligro. No quita a ello que quienes deben implementar los mecanismos legales y sociales para resolver, razonable e íntegramente, los problemas financieros suscitados, deban posponer otro interés que no sea el que preocupa, hasta la angustia, al pueblo correntino. Los intentos de diálogo político iniciados deben entrar en un sendero de eficacia y ejecutividad que acorte todos los plazos. Los problemas gravísimos del pueblo, suficientemente formulados en los diversos petitorios, deben ser atendidos con prioridad absoluta. Ruego, para quienes tienen, para ello, la responsabilidad primordial: luz, valor y humilde generosidad. Al mismo tiempo reitero la decisión original y permanente de la Iglesia de estar junto al pueblo

que sufre, con creciente intensidad, por causa de irregularidades que no ha ocasionado. Nuestra primitiva exhortación al diálogo serio y sincero cobra, día a día, mayor urgencia y dolorosa intensidad. Si los responsables no nos escuchan, sin duda lo hará Dios. En su Providencia paternal y en la protección de nuestra Madre la Virgen de Itatí reafirmamos nuestra entera confianza.

*Año propicio.* Dentro de pocas semanas iniciaremos el Año del Centenario de la Coronación Pontificia de Nuestra Señora de Itatí. Abarcará gran parte del Año Jubilar. Oportunidades por de más significativas en la agenda de nuestras grandes fiestas populares. En obsequio a tales acontecimientos de gracia, todo Corrientes debe buscar solucionar cuánto antes la crisis social que lo aqueja. Vuelvo a cargar las tintas sobre quienes tienen mayor responsabilidad. Sería imperdonable no hacer los sacrificios y renunciamientos necesarios para lograrlo. Es un desafío que todos debemos aceptar. Se requerirá paciencia y esperanza, fortaleza y clara visión de la realidad, capacidad de comprensión y de perdón.